

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN . . . . .	13
BREVE NOTA SOBRE CERVANTISMO, CERVANTISTERIA Y CERVANTOMANÍA. . . . .	31
<i>EL CONTRAQUIJOTE DE FERNANDO BOEDO. . . . .</i>	35
Introducción . . . . .	35
Las dos Españas . . . . .	37
Quijotismo <i>versus</i> iberismo . . . . .	48
Pro-América: desde los orígenes hasta los anhelos . . . . .	58
El mestizaje es la alternativa. . . . .	65
Recepción de la obra de Boedo . . . . .	69
Fernando Boedo y Carlos Bunge cara a cara. . . . .	77
El <i>Quijote</i> es cifra y sumario de todos los males de España . . . . .	85
Lope de Vega y el genuino iberismo. . . . .	92
Segismundo es el Contraquijote (réplica a Unamuno) . . . . .	98
DON QUIJOTE Y EL ERROR AMERICANO. MATILDE DE LA TORRE REvisa	
LA HISTORIA Y LA POLÍTICA ESPAÑOLAS EN LOS PRELIMINARES	
DE LA GUERRA CIVIL . . . . .	105
Preliminar . . . . .	105
<i>El Ágora</i> , o crítica de la Restauración y de la historia finisecular . . . . .	116
América es el error. Don Quijote es la solución . . . . .	120
España es la conquistada . . . . .	124
Periódicos y polémicas . . . . .	128
Feminismo, pacifismo y eugenesia . . . . .	137
<i>Don Quijote, rey de España</i> (1928) . . . . .	152
Quijotismo industrial . . . . .	160
<i>DON QUIJOTE Y TÍO SAM</i> , DE NICASIO PAJARES (1930) O LA ATRABILIARIA	
RECONQUISTA DE AMÉRICA Y EL SOMETIMIENTO ESPAÑOL DEL MUNDO . . . . .	165

Primera parte de <i>Don Quijote y Tío Sam</i> . . . . .	169
Convocatoria de todas las Españas en defensa de la lengua española.	
La emigración y sus heridas . . . . .	169
La reacción en la independiente ladera americana. . . . .	178
La polémica Castro / Borges. La lengua en el disparadero	
nacionalista . . . . .	185
El imperialismo de la defensa española y los meridianos intelectuales	
de la lengua . . . . .	191
El Tío Sam supedita al americano del sur. Benevolencia de Alonso	
Quijano . . . . .	197
“Todavía en América”. El hispanismo como remedio (horizonte	
histórico) . . . . .	203
Segunda parte de <i>Don Quijote y Tío Sam</i> . . . . .	210
Augurio político y ciencia ficción en beneficio de una idea imperial . .	210
Nuevo panorama internacional. España y Estados Unidos	
se necesitan mutuamente . . . . .	217
Tercera parte de <i>Don Quijote y Tío Sam</i> . . . . .	223
Nuevas fronteras. Latinoamérica desaparece y España enseña	
sus armas . . . . .	223
Arbitraje mundial de la Federación Anarco-Matriarcal Ibérica . . . . .	226
La quijotización del mundo. Cervantes precursor de la imaginación	
calenturienta . . . . .	231
La unidad como principio y fin. Confluencia de derroteros . . . . .	236
 <i>EL ANTIQUIJOTE DE TOMÁS BORRÁS (1940)</i> . . . . .	 241
Entornos facistas de <i>El Antiquijote</i> . . . . .	241
<i>El Antiquijote</i> o la sacudida en el espíritu victorioso y los que perdieron	
tenían seca el alma (1940) . . . . .	252
Encuentro entre Cervantes y Lope. El segundo <i>Quijote</i> (1945) . . . . .	258
“La Novela que no escribió Cervantes” (1947) . . . . .	261
 OBRAS CITADAS . . . . .	 273

## INTRODUCCIÓN

José Antonio fue comparado muchas veces con figuras de la historia y de la literatura españolas. Con el Cid lo hicieron Agustín de Foxá y Rafael García Serrano (Foxá, 48). Con Gracián lo comparó Juan Beneyto (26-27). El coronel Antonio Almagro Díaz, aquel que consideraba a España “la levadura y sal de la historia del mundo” (Almagro Díaz, *Constantes de lo español*, 198), lo hacía con Viriato, Trajano y Cortés. Fernández Cuesta lo parangonó con Sigfrido, Garcilaso y Amadís de Gaula, los tres en uno.<sup>1</sup> También lo hicieron con Amadís Eugenio Montes y Samuel Ros. Sin lugar a dudas el más asombroso cotejo entre Amadís y José Antonio procedió de una de las novelas de Ángel María Pascual.<sup>2</sup> En esta el caballero andante, prototipo de España, transmigra en diferentes personajes de su historia, en el trentino padre Laínez, en Juan de Austria, en El Greco... Don Quijote es una de sus últimas encarnaciones, origen del declive de España, epílogo de un esplendor paulatinamente deslustrado. Al final agoniza Alonso Quijano en su cama, rodeado de amigos y confesado en su ‘buen morir’, no sin abominar antes de los libros de caballerías y dictar testamento. Y he aquí la sorpresa, el vuelco no tan inesperado, pues ese testamento de Amadís coincide, palabra por palabra, con el otorgado por José Antonio desde la cárcel de Alicante. Acabada la guerra, sus apologistas emergen unánimes: España en José Antonio recupera el pulso perdido, y su vida y muerte se subliman en el traslado de su cadáver, de Alicante al Valle de los Caídos.

Las comparaciones con don Quijote también fueron socorridas y abundantes, por mucho que cierto falangismo heredara la percepción, como se

---

<sup>1</sup> Fernández-Cuesta, 147 y 150. Vídeo del ministro Fernández Cuesta comparando a José Antonio con Amadís en <https://www.youtube.com/watch?v=AqwNGkmvFMc>.

<sup>2</sup> También el padre Félix G. Olmedo.



Entierro de José Antonio Primo de Rivera en el Valle de los Caídos, Pinterest,  
<https://www.pinterest.es/pin/491314640594939314/>.



Foto del periódico *El Español*, [https://www.elespanol.com/espana/politica/20180629/antonio-psoe-no-primo-rivera-valle-caidos/318718505\\_0.html](https://www.elespanol.com/espana/politica/20180629/antonio-psoe-no-primo-rivera-valle-caidos/318718505_0.html).

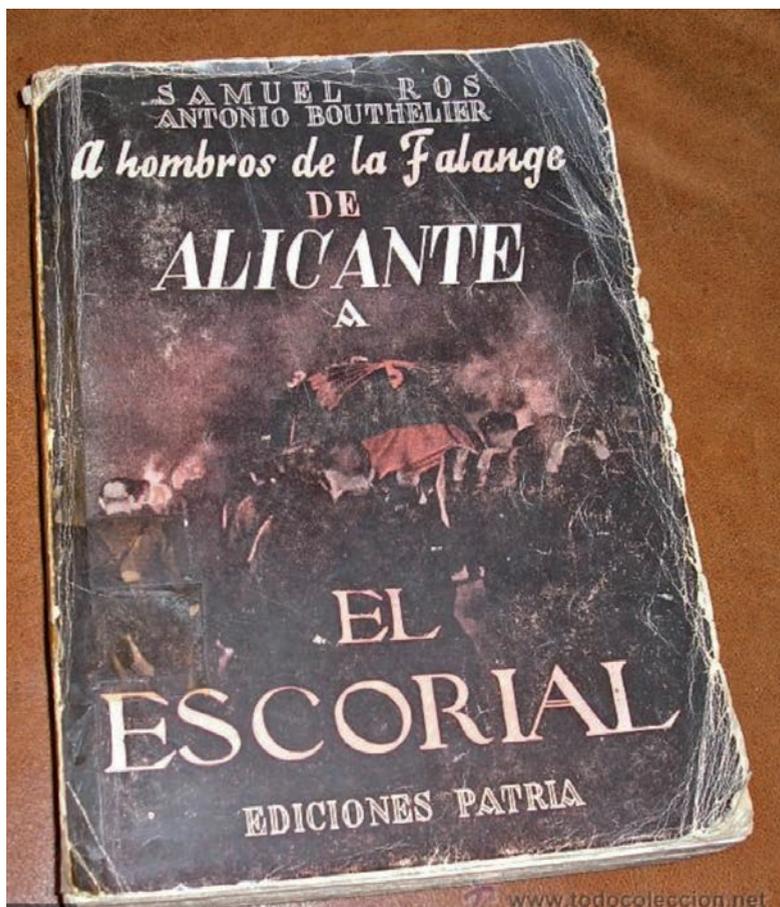
ha visto en Ángel María Pascual, de un don Quijote degradado a emblema de la decadencia. Aun así, seguía invistiendo la españolidad pura y dura por encima de cualquier acrimonia. Samuel Ros defendía que la cárcel era común desventura para Cervantes y José Antonio, y en conmovida añoranza, recuerda el escritor falangista una anécdota de hiperbólico relato:

Él glosó más de una vez unas palabras que yo le dije al recordar una expresión de Nietzsche [*sic*] sobre España. Recordaba el pensador alemán aquella escena en que don Quijote entró en el castillo de los duques y parecían confederarse todas las envidias, todos los resentimientos, para mantearle. Manteado él también en la vida española por la furia de las izquierdas y la sonrisa lejana de algunas derechas, ascendía, como don Quijote en el castillo de los duques, hasta esa estrella lejana que le estaba predestinada. Supo de molinos de viento, supo de bacías de barbero, pero supo poner como el caballero andante, en todo, un ideal. Y ese ideal mueve hoy con un viento de victoria las aspas de este molino que es España, bien clavado en nuestra tierra y bien aireado por todos los nuevos ideales (Ros, 18).

El 19 de noviembre de 1939 el diario *ABC* dedicaba toda la portada a la exhumación de los restos de José Antonio: “En las cumbres alicantinas arderán esta noche los pinos resinosos que alumbrarán la vela del cadáver del glorioso mártir”. Diez días antes había acordado la Junta Política trasladar a hombros sus restos desde el cementerio de Alicante a la basílica de El Escorial. Por el pleno de la Junta Política fueron delegados para ordenar y llevar a efecto este acuerdo Miguel Primo de Rivera, Dionisio Ridruejo y José Finat, conde de Mayalde. El pueblo de La Mota, una de las paradas del camino, evocó los pasos que por allí diera José Antonio:

En esta casa entró; habló allí, saludó allá [...]. Tras una breve detención en la Iglesia de Mota del Cuervo, otra vez carretera adelante a hombros de la Falange de Cuenca, en demanda ahora de las tierras toledanas. En la venta de Don Quijote, donde Alonso Quijano velara las armas, entre Mota del Cuervo y Quintanar de la Orden, relevó la Falange de Ciudad Real a la Falange de Cuenca. Junto al relevo, un indicador de carretera marca “A El Toboso”. Una gesta española pasaba ante otra. Don Quijote y José Antonio se saludaban allá arriba, junto a alguno de los luceros que parpadeaban de emoción (Ros y Bouthelie, 39).

El traslado del cadáver debió de ser una de las primeras manifestaciones de la teatralidad de la victoria, toda una escenografía de dolorido y exaltado amor al fundador de Falange. Las orillas de los caminos recibían visitas de las vecinas aldeas, pueblos y ciudades. Y a su paso las iglesias sacaban sus santos, sus patronas, gallardetes sagrados y cirios pascuales en compañía de oración, llanto y redoble de marcialidad. Curas, plañideras, militares y falangistas. Un cuadro del medievo en mitad de una meseta árida y fría.<sup>3</sup>



<sup>3</sup> Vídeo del traslado del cadáver de José Antonio en [http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=QIZYI0pMH6c](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=QIZYI0pMH6c).

Samuel Ros, uno de los autores de la crónica del traslado, estuvo asilado en la embajada de Chile en 1937. Allí coincidió con Sánchez Mazas y allí vivió lo que dos años después contará en un evocador libro, *La embajada de Chile en Madrid*.<sup>4</sup> Curiosamente, al acabar la guerra, Santiago Ontañón y otros republicanos solicitaron asilo a la misma embajada. Es asunto bastante bien conocido, pero hasta hace unos años la experiencia de estos españoles, exiliados en su mismo país, era solo un recuerdo de los testigos y allegados de este buen número de fugitivos de la realidad.<sup>5</sup> Queda, también, como la dramática y perdida oportunidad de Miguel Hernández de salvar su vida. Uno de esos refugiados era Santiago Ontañón, polivalente como pocos, pintor, escenógrafo, cineasta, ilustrador y escritor. “Buenísimo escritor de lo que llamábamos *teatro de urgencia*”, decía Alberti en una entrañable evocación de amistad y camaradería.<sup>6</sup> Nunca ha recibido Ontañón el reconocimiento que se le debe como fundamental activista cultural de su época. Aún hoy, a pesar de todos los intentos por devolverle el rango que el silencio del exilio le expropió, Ontañón es un mero nombre entre todos los satélites que orbitan alrededor de las preces del 27. De aquellos diecisiete refugiados, ocho decidieron, bajo el nombre de “Noctambulandia”, crear un consejo de redacción para llevar a cabo una revista político-cultural. *Luna* fue su nombre, sin artículo, escueto y portentoso ejemplo de lo que significa la búsqueda de salidas de urgencia, el hacer frente al miedo y a la desesperación. Alberti, para quien adaptó Ontañón su *Numancia* durante la defensa de Madrid, le recordaba que aquella vida tan peligrosa podía igualmente ser “el paraíso a la sombra de las espadas”, como reza el título de la novela de Henry de Montherlant. *Luna* es la primera

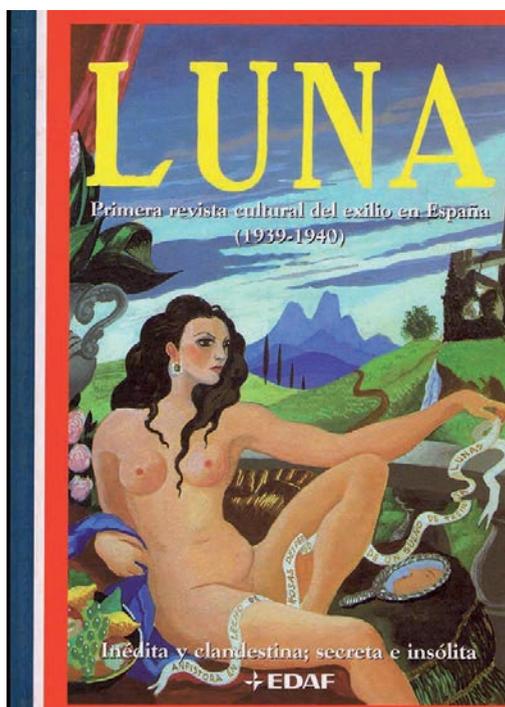
---

<sup>4</sup> También en la embajada de Chile Sánchez Mazas escribe su novela *Rosa Krüger*.

<sup>5</sup> En 1944, en México, el periódico dirigido por el español Fernando Vázquez Ocaña, *República Española*, recoge la declaración de Churchill de que España es el único país neutral que no ha respondido “a la nota de las Naciones Aliadas sugiriendo que no se diera asilo a los criminales de la Segunda Guerra Mundial”. Es cierto que apenas terminada la guerra, Franco se apresuró a asaltar la embajada de Chile donde se habían refugiado algunos españoles que creyeron que la justicia era igual para todos. Este hecho, característico del desprecio falangista a las normas del derecho, no impedirá que los pronazis consejeros de Franco encuentren argumentos que oponer a la petición de las democracias. *República Española*, México, 10-11, 15 de octubre (1944): 4.

<sup>6</sup> Rafael Alberti, “Prólogo”.

revista cultural en las entrañas de la España vencedora. Aquella denominada “Noctambulanda” la formaron P. de la Fuente, en labores de director; Ontañón, dibujante, diseñador y redactor; A. Aparicio, encargado de la sección de poesía; E. Barbero, de las reseñas teatrales, y A. de Lezama, José Campos y los hermanos Romeo quedaron al cuidado de otras y diversas secciones. Bajo la pátina de la cultura, el tono agónico por la derrota y el acoso aflora en muchas de sus páginas. En otras, la venganza imaginada, a través de un cauce literario, sirve de válvula política de un escape angustioso y nocturno. La noche del 10 al 11 de noviembre de 1939 se elabora el número 3 de la revista. En él Santiago Ontañón firma un cuento llamado “Nueva salida de don Quijote”.



*Luna*, primera revista cultural del exilio en España, 1939-1949.

En esta recreación, don Quijote de nuevo emprende camino en compañía de Sancho. Una noche ven venir hacia ellos una gran multitud de lum-

bres y teas. Pronto confirman que se trata de encamisados que transportan en litera el cadáver de un hombre muerto. Sancho dentellea despavorido y don Quijote enristra su lanzón y pregunta de dónde vienen, adónde van, a quién llevan en las andas. Sospecha el caballero que o han hecho o han sufrido algún desaguisado. Los encamisados se niegan a dar esta información, y don Quijote enfurecido los arremete. Huyen a pesar de ir armados (133). Se acerca don Quijote a uno de los caídos y, poniéndole el lanzón en la cara le exige la respuesta a sus demandas. Y contesta el enlutado:

Vengo de la ciudad de Alicante acompañando un cuerpo muerto que va en aquella litera, que es de un caballero que murió en Alicante, donde fue fusilado, y ahora, como digo, llevamos sus huesos a su sepultura, que está en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial [...]. Ese cuerpo muerto perteneció al mejor capitán de las Españas, al Fundador Supremo, al mayor Caído, a José Antonio Primo de Rivera [...]. En cuanto a sus matadores, que no fue uno solo, la sentencia fue pronunciada por un gobierno de frente popular y la causa, el ser alentador y principal soporte de la Revolución nacional sindicalista, el alma del Movimiento Salvador (134).

La reacción de don Quijote no tiene desperdicio. Dice que no tolera otro que no sea Gonzalo de Córdoba quien lleve el título de mejor capitán de las Españas. También le advierte que no conoce otro Fundador Supremo que aquel que está en los Cielos. No ha de olvidarse que era denominación frecuente para José Antonio. Manuel Siurot, por ejemplo, le llamaba “Fundador egregio” (Siurot, 3). Don Quijote le solicita al enlutado caído le refiera sus hechos de armas a modo de credencial y prueba de que es merecedor de tal nombre. El encamisado le responde que su mayor hazaña fue su muerte, pues ninguna otra se le podía atribuir, pero que tenía en mente llevar a cabo muchísimas. Ante esta respuesta, don Quijote replica que ahora entiende que nunca haya visto mención alguna a ese caballero en sus libros de caballerías, y que las hazañas imaginadas nada tienen de extraordinarias. Y añade sentencioso:

Y, si como decís, fue condenado por un gobierno de frente popular, y popular tanto quiere decir como pueblo, no le es permitido desfacer lo que el pueblo hizo, pues entiendo que el pueblo es la continuación de Dios mismo, y desa